

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, PARA AGRADECER BIENVENIDA
DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR

SAN SALVADOR, 17 de Julio de 1991.

Excelentísimo Señor Presidente:

Constituye un alto honor para mí ser recibido en esta ciudad de San Salvador, sede de la reunión cumbre de Presidentes de Centroamérica y Panamá. La invitación que ustedes han tenido a bien dirigirme para participar en sus importantes trabajos es una muestra de especial deferencia y afecto por el gobierno y el pueblo de Chile.

Hace ya muchos años que un Presidente de Chile visitó Centroamérica. Esta ausencia no ha impedido, sin embargo, que los chilenos mantengamos una atención preferente hacia los acontecimientos en esta región, que por tantas razones nos es cercana y querida. En Chile han vivido, trabajado y estudiado muchos centroamericanos; también muchos de mis compatriotas han formado un hogar en estas tierras y, en años recientes, una cantidad importante de chilenos encontró asilo generoso entre ustedes.

Al igual que los pueblos de Centroamérica, el pueblo de Chile ama la paz. Al igual que a ustedes, nos ha costado obtenerla y por ello la valoramos en toda su dimensión. Hemos aprendido de manera dolorosa el costo que tienen la intolerancia, la injusticia y la violencia.

Por eso hemos intentado reencontrar la paz a través del diálogo y la negociación. Una paz que se funda en un auténtico respeto por la persona humana y

sus derechos fundamentales, en la búsqueda del desarrollo y la justicia social y en la construcción de una democracia estable como forma permanente de gobierno.

Estos objetivos no serán posibles mientras en nuestra América Latina haya seres humanos, hombres, mujeres, jóvenes y niños, privados de los medios para tener una vida digna. Luchamos por una sociedad donde no haya privilegiados ni excluidos y donde la razón y el derecho sean los fundamentos básicos de la convivencia social.

Sabemos bien que éstos son también los propósitos que animan a los centroamericanos. Hemos seguido con esperanza el proceso que se abrió en 1986, cuando los Presidentes de esta región asumieron un papel protagónico en los esfuerzos de paz e iniciaron para sus países este camino que se ha mostrado fecundo. Las reuniones de Presidentes Centroamericanos constituyen siempre un hecho de importancia, porque todos saben que fue ésta una instancia decisiva para abrir una nueva etapa en la historia de la región.

Apoyamos los procesos de diálogo y pacificación que se iniciaron hace cinco años y que han logrado éxitos importantes. Esperamos que las negociaciones que actualmente se realizan para alcanzar la paz definitiva en El Salvador y Guatemala, sean coronadas por el éxito.

Excelentísimo señor:

Los grandes cambios políticos y económicos que hoy vive el mundo nos abren grandes oportunidades, pero al mismo tiempo nos presentan grandes desafíos. La modernización de nuestras economías y de nuestras sociedades nos exige incorporarnos plenamente a un mercado mundial crecientemente competitivo, pero esa inserción será más fructífera si los latinoamericanos la enfrentamos en común y hacemos pesar en ella la rica suma de nuestros recursos humanos y naturales. Ello da fundamento y urgencia a la tarea de integración, en la que nuestra región ha comenzado a dar pasos concretos y realistas.

Hemos venido a conocer vuestras experiencias y a aprender de ellas, a conversar con ustedes acerca de la concertación política y la cooperación económica entre nuestros países; a ofrecer nuestros limitados recursos y nuestras propias experiencias en lo que ellas puedan ser útiles para vuestro esfuerzo de paz.

Espero muy sinceramente que nuestras deliberaciones sirvan estos propósitos

y formulo votos por el éxito de vuestra reunión cumbre, por el logro de una paz duradera en la región y por un futuro de democracia y justicia para todos los pueblos de América Latina.

Gracias, señor Presidente, para usted, su Gobierno y el pueblo de El Salvador, por esta acogida tan generosa con que nos habéis recibido.

* * * * *

SAN SALVADOR, 17 de Julio de 1991.

M.L.S.